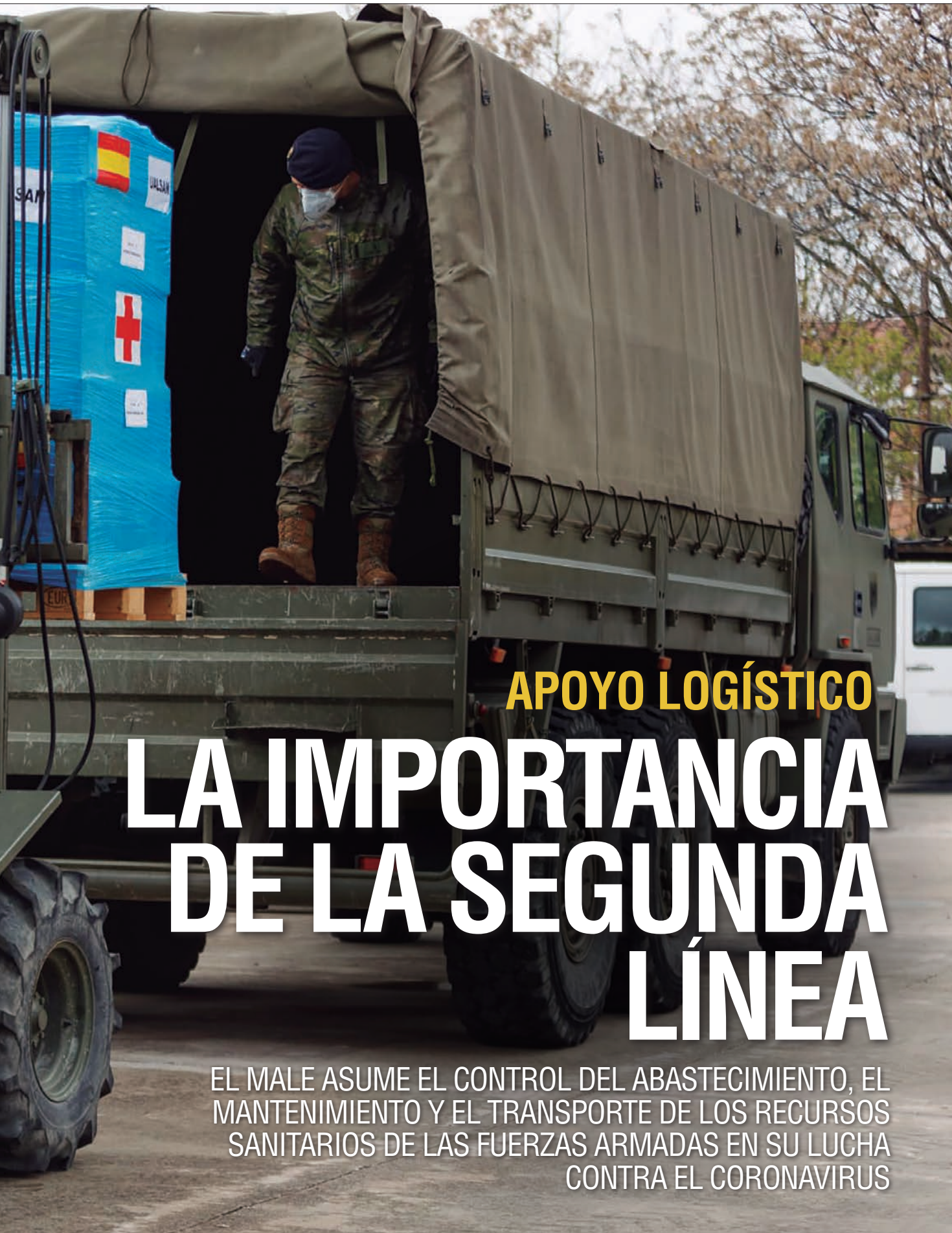


**#ESTE
VIRUS
LO
PARAMOS
UNIDOS**





APOYO LOGÍSTICO

LA IMPORTANCIA DE LA SEGUNDA LÍNEA

EL MALE ASUME EL CONTROL DEL ABASTECIMIENTO, EL MANTENIMIENTO Y EL TRANSPORTE DE LOS RECURSOS SANITARIOS DE LAS FUERZAS ARMADAS EN SU LUCHA CONTRA EL CORONAVIRUS

Unidad de Apoyo Logístico Sanitario



Técnicos del MALE validan y certifican un cargamento de mascarillas, guantes, EPIs, gel hidroalcohólico y productos desinfectantes en el PCAMI.

«**B**ajo ningún concepto el Centro de Gestión de Apoyo Logístico puede caer. De nosotros depende toda la logística de la operación *Balmis*». Fue la orden que transmitió a mediados de marzo, tras la declaración del estado de alarma, el general de brigada Rafael Castro, al frente de la Subdirección de Gestión Logística del MALE. Dos meses y medio después, el centro continúa en pie, ejerciendo la gestión, el control y la distribución de más de 150.000 m³ de recursos sanitarios para los miembros de las Fuerzas Armadas que siguen implicados en el combate contra el SARS-CoV-2. Hasta el 1 de junio, las rutas del suministro de equipos de protección, productos de desinfección y cualquier otro tipo de material de apoyo sanitario habían cubierto más de 250.000 kilómetros entre Madrid y las unidades finales de destino en todo el territorio nacional, el equivalente a seis vueltas al mundo.

«Lo esencial ha sido la inmediatez», afirma el general Castro. «Hemos sido muy proactivos para responder rápidamente a las demandas de las unidades», añade. «Un militar que entraba a limpiar una residencia en cualquier parte de España lo hacía pertrechado con el material llegado a la base aérea de Torrejón de Ardoz solo 48 horas antes», destaca por su parte el coronel Alfonso Azores, jefe del Parque y Centro de Mantenimiento de Material de Intendencia (PCAMI).



Traslado de material sanitario llegado el pasado 29 de marzo a la base aérea de Torrejón para la lucha contra el coronavirus.

Este órgano, dependiente también del MALE, y la Unidad de Apoyo Logístico de la Brigada de Sanidad (UALSAN) han sido las plataformas de almacenamiento y preparación de las cargas que irradian a todo el país desde la capital de España. Las rutas peninsulares se han cubierto por vía terrestre con los vehículos pesados y ligeros de la Agrupación de Transporte nº 1 de la Brigada Logística, mientras que los aviones del Ejército del Aire han realizado el suministro a las Islas Baleares y Canarias y las misiones en el exterior.

En el vértice de la pirámide logística de la operación *Balmis* se encuentra la Dirección de Adquisiciones del MALE. «Ha comprado todo lo necesario», subraya el coronel Azores. Mascarillas, gafas y equipos de protección individual (EPIs), productos de desinfección, termómetros, chalecos reflectantes, bolsas de residuos, sacos mortuorios, mochilas para fumigar... «El 90 por 100 del material —indica—. El otro 10 por 100 corresponde a donaciones y producción propia». El coronel

Rubén Sumonte/NDI

El CEGAL se ha encargado de la gestión de más de 150.000 m³ de recursos sanitarios

Azores cita algunos ejemplos: «un millón de mascarillas entregadas por el Banco de Santander, agua embotellada del Canal de Isabel II o, a través del *NATO Support and Procurement Agency*, máscaras con filtro procedentes de Turquía, EPIS de la República Checa y 1.500 kilos de tejido tipo tyvek, con un nivel de protección muy alto, llegado de Luxemburgo, con el que pueden confeccionarse más de 15.000 monos desechables, y que hemos transferido a la industria nacional». En los talleres del MALE también se han fabricado mascarillas, EPIS, pantallas de protección y válvulas de respiradores sanitarios en 3D, entre otros recursos. Además, ha puesto en marcha proyectos de descontaminación, como el sistema por control remoto *Atila* (ver recuadro).

GESTIÓN DE RECURSOS

El control y distribución de todas las adquisiciones del MALE es responsabilidad del Centro de Gestión de Apoyo Logístico, más conocido por sus siglas, CEGAL. «Desde este organismo se dictan anualmente centenares de miles de órdenes de abastecimiento, mantenimiento y transporte», aclara el general Castro. En el caso de la operación *Balmis*, el centro ha gestionado, además, los recursos de apoyo sanitario que el Mando de Operaciones asignó a la Armada, el Ejército del Aire, la Unidad Militar de Emergencias, la Subinspección General de Sanidad y los contingentes desplegados en el exterior. También, aunque en menor medida, a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y organizaciones como Cáritas o Cruz Roja.

Además, se designó al CEGAL como organismo de coordinación específico para el establecimiento de un procedimiento sobre aerotransporte, recepción



Detalle del almacén robotizado de la Unidad de Abastecimiento del PCAMI.

Solidaridad con los más vulnerables

EL reparto de alimentos y otros productos básicos entre las personas más necesitadas ha sido parte de los cometidos de las Fuerzas Armadas en la operación *Balmis*. En Melilla, personal de la Comandancia General y, en especial, los miembros de la Unidad de Servicios de la Base Discontinua *Teniente Flomesta* recogieron y entregaron más de siete toneladas de productos de primera necesidad como parte de una campaña llevada a cabo por Cáritas Castrense. Para

ello, se habilitaron diferentes puntos de recogida, desde los que «de forma voluntaria y desinteresada, el personal de nuestras unidades colaboró aportando arroz, azúcar y muchos otros productos de alimentación e higiene», explica el teniente coronel Francisco José Calderón, jefe de la Oficina de Información Pública de la Comandancia. De la misma forma, los miembros de la Brigada *Extremadura XI* y sus familias recaudaron en apenas quince días más de 2.500 kilos de productos no perecederos en su base *General Menacho*, que entregaron al banco de alimentos de Badajoz. En Baleares, militares y medios de la Comandancia General trasladaron doce toneladas de comida, distribuidos en 23 palés, desde el banco de alimentos de Mallorca a diversos centros de atención a desfavorecidos.

La Brigada de Infantería de Marina, *Tercio de Armada*, ha colaborado con el banco de alimentos de Cádiz haciendo entrega de más de media tonelada de comida en el marco del Plan Social del Cuartel de Batallones, que desarrolla la unidad de manera conjunta con el Tercio Sur en la provincia gaditana. Los infantes de Marina prestan apoyo a los comedores sociales de diferentes asociaciones benéficas, así como a Cáritas y otras instituciones sociales y de discapacitados.



Militares de Melilla entregan productos de primera necesidad a Cáritas Castrense.

Comandancia General de Melilla

Por su parte, la Brigada de la Legión ha aportado medios humanos y de transporte para mantener en funcionamiento el banco de alimentos de Roquetas de Mar (Almería) que se había visto obligado a cerrar tras declararse el estado de alarma, ya que la mayoría de su personal son voluntarios de avanzada edad. Gracias a la Legión, se ha seguido recibiendo y distribuyendo mercancías de larga duración como, por ejemplo, la leche donada por la Fundación *Reina Sofía*. Los

legionarios también recogieron alimentos en la empresa Biosol Portocarrero, de Níjar, que transportaron hasta el centro de distribución que en esa localidad dirigen las *Hermanas Mercedarias de la Caridad*.

La primera unidad en colaborar con los bancos de alimentos fue la Agrupación de Apoyo Logístico (AALOG) 41 de Zaragoza. El 19 de marzo trasladó 25 toneladas de comida a diez residencias de mayores en Aragón. En Madrid, la AALOG 11 se encargó del transporte de 149.000 kilos de alimentos y 50.000 litros de agua, además de 83 colchones, entre el banco de alimentos de IFEMA y ocho centros asistenciales de la ciudad y su provincia. A estas tareas se sumaron también las Brigadas *Guadarrama XII* y de Paracaidistas y la Guardia Real. Esta última también colaboró en la

distribución de productos de primera necesidad procedentes del banco de alimentos de Alcalá de Henares.

La AALOG 21 de Sevilla transportó más de 11.000 kilos de comida desde los centros logísticos del Grupo Día a los bancos de alimentos de varias ciudades andaluzas. Por su parte, la AALOG 81 movió 49.000 kilos de productos entre Mercatenerife y diferentes instituciones benéficas de la isla y otros 8.000 kilos donados por el Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA) a la ONG *Sonrisas Canarias*.

**Prácticamente
todas las unidades
militares han
colaborado con
los bancos
de alimentos**



Trabajadoras de los talleres de corte, confección y bordados del Parque y Centro de Mantenimiento de Material de Intendencia fabrican equipos de protección individual.

y distribución de cargas procedentes del exterior.

Precisamente, la mayoría del material sanitario adquirido por el MALE ha llegado por vía aérea del extranjero, principalmente, al aeropuerto Madrid-Barajas y las bases aéreas de Torrejón de Ardoz y Getafe. «También han llegado mascarillas procedentes del Reino Unido por carretera», matiza el coronel Azores, jefe del PCAMI, donde se reciben, almacenan y se distribuyen todos los recursos que las Fuerzas Armadas están empleando en la operación. En las siete naves de su Unidad de Abastecimiento se preparan las cargas del material que no precisa de unas condiciones especiales de almacenamiento y manipulación. Entre ellas, los más de once millones de mascarillas, cuatro millones y medio de guantes, casi 68.000 litros de gel hidroalcohólico y 237.000 monos de protección desechables recibidos hasta el 1 de junio. «Las primeras semanas fueron muy duras, con jornadas de trabajo desde las siete de la mañana

hasta las once de la noche», afirma el subteniente Rocha. Todo ello para tener listos los envíos en menos de 24 horas cuando, hasta la crisis del coronavirus, las entregas se programaban cada 15 días. «Nunca pensamos en una situación así. Hemos tenido que distribuir a la vez que recibíamos y las peticiones de material llegaban sin cesar, cuando el material todavía no había entrado en nuestros almacenes», señala el subteniente.

CONTROL DE CALIDAD

Antes de su distribución, el material es validado y certificado —si el proveedor no lo ha hecho previamente— por los técnicos de la Jefatura de Ingenieros del MALE y de la Subdirección General de Sistemas Terrestres del INTA. Una vez declarados como aptos, el PCAMI canaliza los pedidos hacia 85 destinos diferentes.

La Unidad de Almacenamiento del PCAMI cuenta con un macro almacén «inteligente», donde se administran, de manera totalmente autónoma, hasta 27.000 palés, distribuidos en ocho calles, cargados con buena parte de los recursos que precisan las unidades para su actividad diaria y que, pese a esta situación de excepcionalidad, el parque ha seguido suministrando. Se trata de productos de subsistencia, como las raciones de campaña; los de acuartelamiento y campamento; y los de uniformidad y vestuario.

«Nunca imaginé que me vería fabricando monos protectores», admite Libia Domínguez,



Una militar de la Unidad de Apoyo Logístico Sanitario (UALSAN) prepara la carga de material sensible antes de su traslado.

**TENIENTE GENERAL RAMÓN PARDO DE SANTAYANA
JEFE DEL MANDO DE APOYO LOGÍSTICO DEL EJÉRCITO (MALE)**

«Si algo no ha faltado es entrega y corazón»

La capacidad logística del Ejército de Tierra ha asegurado la operatividad de las Fuerzas Armadas

EL MALE ha sido el cordón umbilical que ha alimentado desde la retaguardia la operación Balmis, «garantizado la obtención, el sostenimiento y la gestión de los recursos materiales y los transportes demandados», asegura su jefe, el teniente general Ramón Pardo de Santayana. «La adaptación y la colaboración de todas las autoridades del Sistema de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra y, sobre todo, el trabajo de sus hombres y mujeres», constituyen, en su opinión, la clave de que las Fuerzas Armadas hayan podido situarse en primera línea de combate junto a la sociedad española en la lucha contra el COVID-19.

—¿Cuáles han sido los retos que ha afrontado el MALE?

—La operación está siendo especialmente compleja desde el punto de vista logístico. En primer lugar, por la necesidad de obtener unos recursos muy específicos de protección, desinfección y sanitarios, de los que se carecía y difíciles de conseguir; en segundo lugar, se trataba de apoyar a unidades sobre el terreno con misiones muy diversas, cuya composición variaba día a día y se incrementaba de forma continua; y, en tercer lugar, por la dispersión de estas unidades por todo el territorio nacional. Esto ha exigido una respuesta logística basada en dos pilares:

la adaptación y la colaboración de todas las autoridades del Sistema de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra.

—¿Cómo se solventaron las dificultades que había para adquirir esos recursos sanitarios?

—Se creó una Unidad de Obtención ad hoc, donde se incorporó una oficial facultativa de la Dirección de Sanidad, cuyo asesoramiento especializado resultó fundamental, y se estableció un oficial de enlace en el Instituto de Gestión Sanitaria del Ministerio de Sanidad, lo que facilitó que se abrieran nuevas vías de obtención: mercado asiático, internacional, nacional, donaciones, entregas procedentes del Ministerio de Sanidad o la fabricación propia.

Disponer de la Jefatura de Asuntos Económicos del MALE permitió resolver con solvencia el reto de asumir de mane-

«Hemos sido capaces de hacer todo lo posible en beneficio de los ciudadanos»

ra centralizada los procesos de obtención por procedimiento de emergencia. Pero esto no hubiera sido posible sin la centralización de las recepciones en dos únicos centros logísticos: el Parque y Centro de Abastecimiento de Material de Intendencia y la Unidad de Apoyo Logístico Sanitario para el material que requería un tratamiento especial, designándose un único interventor que asistiera a los diferentes actos de comprobación y recepción administrativa de los bienes y equipos obtenidos.

—¿Se ha podido garantizar la calidad de los productos antes de su distribución?

—Ha sido una de nuestras constantes preocupaciones, dada la variedad, urgencia, novedad y diferentes procedencias de esos recursos. Para ello, la Jefatura de Ingeniería del MALE estableció un servicio permanente que garantizó el control de calidad en todas las recepciones, contando con el apoyo de las pruebas técnicas de la Subdirección General de Sistemas Terrestres del INTA en los casos de falta de garantía.

—Y después había que hacer las entregas con rapidez...

—Así es. El Centro de Gestión de Apoyo Logístico ha sido una pieza fundamental para asegurar la integración de todas las actividades logísticas, y la Agrupación de Transporte para la distribución de los recursos por todo el territorio nacional, reforzada por una Unidad de Transporte, creada para los transportes y acarreos de corta distancia en la zona periurbana de Madrid.

—¿Estaban preparados para un esfuerzo logístico de este calibre?

—El Ejército se prepara para la misión más difícil que siempre es la guerra convencional, pero también ha demostrado ser capaz de adaptarse para apoyar otro tipo de crisis, como esta pandemia, y hacer todo lo posible en beneficio de los ciudadanos. La operación Balmis se caracteriza por la dificultad de su sostenimiento logístico. Ha sido necesario rediseñar las prioridades en los procesos de adquisición, contratación, estimación de necesidades, integración de las actividades de gestión logística y apoyo de ingeniería.

—¿Y cuál es su valoración del resultado?

—No puede ser más alentadora. La organización por procesos del MALE no



Pepe Díaz

solo cumple plenamente su misión principal, dotar y sostener al Ejército como un todo, sino que se ha revelado como la organización idónea para desarrollar este tipo de operaciones.

La centralización de la adquisición en la Dirección de Adquisiciones del MALE, uno de los aspectos fundamentales del «Nuevo Concepto Orgánico» de 2015, se ha mostrado como una herramienta útil y eficaz. Ha demostrado ser capaz de ampliar, en cuestión de días y en circunstancias convulsas, el alcance de su actividad en cuanto al volumen de recursos adquiridos, la amplitud del mercado internacional y el apoyo a otros organismos. La eficacia de esta estructura, ha hecho que el MALE fuera asumiendo mayores responsabilidades con el paso de las semanas: con la Secretaría de Estado de Defensa, con el Mando de Operaciones, con el resto de Ejérci-

tos y organismos e, incluso, con el Ministerio de Sanidad.

—¿El personal del MALE ha respondido como esperaba?

—La valoración que debo hacer al esfuerzo desarrollado, no solo por el MALE sino de todo el Sistema de Apoyo Logístico del Ejército, se debe al trabajo de sus hombres y mujeres. Gracias a su pragmatismo, proactividad, rapidez, agilidad y a las interminables horas de trabajo siete días a la semana ha sido posible obtener, sostener y gestionar los recursos materiales y los transportes demandados. El camino no ha sido fácil y no ha estado exento de dificultades, pero si algo no ha faltado es entrega y corazón. Personalmente, me siento muy orgulloso de estar sirviendo a España con todos estos «logistas», ¡un verdadero privilegio!

J. L. Expósito

jefa del Taller de Corte. Allí se confecciona el vestuario del personal que viaja a la Antártida, los arreglos de los trajes de gala o los uniformes para las militares gestantes, de tallas especiales o de época. Cuando se declaró el estado de alarma tuvieron que dejarlo todo. «En mi caso —señala—, estaba trabajando en un modelo del siglo XVIII, el uniforme del decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid». Algo similar le ocurrió a Estrella Torres. «El viernes anterior —recuerda—, estaba en la máquina de bordados de banderas, con una enseña histórica de la Guardia Civil. El lunes, de vuelta al trabajo, tuve que dejarlo para ayudar a fabricar cintas de identificación de agentes de la autoridad».

En las primeras semanas el ritmo de trabajo no cesó, sobre todo con los recursos más críticos. «Cada día hacíamos 1.500 mascarillas y 140 EPIs para el personal médico y de desinfección», indica el coronel Azores. En su opinión, estas tareas extraordinarias han servido «para poner en valor que el Ejército tiene capacidad de producción propia». En sus almacenes se conserva ahora un stock de EPIs «que nos permitirá tener cierta capacidad de respuesta si esto vuelve a ocurrir», añade el jefe del PCAMI.

El parque está suministrando 149 artículos diferentes para la operación *Balmis*. De ellos, «únicamente 40 estaban catalogados con anterioridad a la crisis en el Sistema de Apoyo Logístico del Ejército», afirma el coronel Azores. Algunos de estos recursos requieren especiales condiciones de almacenamiento y manipulación. De ellos se han hecho cargo los especialistas de la Unidad de Apoyo Logístico Sanitario (UALSAN), de la Brigada de Sanidad, que en la operación *Balmis*, trabaja bajo autoridad del MALE. Desde sus instalaciones, en el barrio madrileño de Carabanchel, se han distribuido 65.000 kilos de guantes, hisopos, reguladores para botellas de oxígeno, pulsioxímetros de dedo, respiradores, bombas de infusión, aspiradores de secreciones, monitores de constantes, desfibriladores, nebulizadores y líquidos de desinfección. La unidad se ha ocupado también de los recursos

médicos y equipos de electromedicina destinados a los hospitales de Barcelona, Leganés (Madrid) y Sabadell.

DISTRIBUCIÓN

Del reparto de estos recursos sanitarios desde Madrid a diferentes puntos de España se ha ocupado la Agrupación de Transportes nº 1 de la Brigada Logística. Alrededor de 200 vehículos pesados y ligeros han formado convoyes para cubrir rutas a Burgos, Badajoz, Córdoba, Murcia, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Una vez allí, otros medios de la BRILOG toman el relevo para trasladar el material a su destino final. Asimismo, la agrupación ha realizado más de una veintena de desplazamientos a los aeropuertos *Adolfo Suárez* Madrid-Barajas y a las bases aéreas de Torrejón y Getafe para



Brigada Logística

Arriba, personal de la AALOG 21 de Sevilla recoge productos de primera necesidad en el centro logístico del Grupo Día para llevarlos hasta el banco de alimentos de la ciudad hispalense. Debajo, uno de los siete almacenes del PCAMI con material *Balmis*.

llevar o recoger cargamentos transportados por vía aérea.

«Puntualmente, nos hemos apoyado en otros órganos logísticos, para optimizar medios», señala el general Castro. En una ocasión, fue necesario utilizar los helicópteros de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra para realizar una entrega rápida a las comandancias general de Ceuta y Melilla y, en Sevilla, la Agrupación de Apoyo Logístico 21 se encargó del transporte de material sanitario desde el aeropuerto de San Pablo.

Otras unidades logísticas también han distribuido recursos sanitarios, pero su esfuerzo principal se ha centrado en el transporte de material de acuartelamiento, como la Agrupación de Apoyo Logístico (AALOG) 61, que apoyó con tiendas de campaña y luminarias a un hospital de Va-



Atila, un robot contra el coronavirus

A principios de abril, los ingenieros politécnicos del MALE se propusieron diseñar, a la mayor brevedad posible, una nueva capacidad de desinfección frente a la COVID-19. El resultado es el sistema *Atila*, acrónimo de Antivirus por Iluminación Ultravioleta Autónomo, basado en la plataforma de control remoto para desactivación de explosivos *Theodor*, que utilizan las unidades de zapadores.

En solo un mes el prototipo ya estaba siendo probado. Para ello, en el cabezal del brazo articulado del robot se instalaron hasta cinco lámparas de vapor de mercurio que

generan luz ultravioleta de banda C (onda muy corta) o UV-C, ante la que sucumben bacterias y gérmenes. El SARS-CoV-2 no es una excepción. Antes de su integración al *Theodor*, la capacidad germicida de la UV-C fue verificada por el INTA y sirvió también para la implementación experimental de lámparas ultravioletas en otro robot remoto, el *Telexmax*, que utiliza el Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA) de la UME en escenarios de contaminación nuclear, radiológica, biológica o química.

La luminaria UV-C permitirá intervenir en quirófanos, UCIs y otras instalaciones dotadas de equipos electrónicos críticos para cuya desinfección no es recomendable el uso del peróxido de hidrógeno ni virucidas húmedos, como el hipoclorito sódico. Es por ello que el sistema *Atila* ha realizado sus primeras pruebas en el hospital general de Valencia, en Quart de Poblet, y en el Centro de Comunicaciones de Naciones Unidas de Manises, mientras que el *Telexmax*

lo hizo en las instalaciones de la UME en la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid) y en el Pabellón 9 del hospital provisional de IFEMA.

El empleo de estos sistemas evitará la presencia de personal en áreas con una elevada carga viral durante las actividades de desinfección, eliminando el riesgo de contaminación, y además reducirá el tiempo de ejecución de horas a minutos.

«A finales de marzo nos encontrábamos desbordados ante las peticiones de apoyo a las desinfecciones», recuerda el coronel Carlos Ardanaz, director de la Escuela de Defensa NBQ.

Hoy, disponen de seis robots listos para intervenir si hubiera un nuevo repunte de la pandemia. La escuela es uno de los organismos que participan en este proyecto, junto al INTA, donde surgió la idea y se hicieron las primeras pruebas utilizando diferentes tipos de patógenos; el MALE, en cuyo Parque y Centro de Mantenimiento de Material de Ingenieros se realizó el diseño y a través de su Dirección



Ejército de Tierra

Pruebas de desinfección con el sistema *Atila* del Ejército de Tierra.

de Adquisiciones se compraron los componentes que lo integran; y los regimientos de Defensa NBQ nº 1 y de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros, cuyo personal, como dos de los destinatarios finales del sistema, está comprobando sobre el terreno su funcionamiento, «más efectivo de lo que se esperaba», destaca el coronel Ardanaz. «La idea —añade— es ampliar el proyecto a los robots *Avenger*, de menor tamaño y peso que el *Theodor*, por tanto, más fácil de introducirlos, por ejemplo, en un ascensor y acceder a las plantas superiores de un edificio».

Iladolid, donde tiene su base, y a otro de Medina del Campo. Además, trasladó tres máquinas de confección de mascarillas adquiridas por el Gobierno desde Vitoria a la sede de la empresa Bexen Medical, en Etxebarria (Vizcaya) así como material sanitario desde Valladolid y Vitoria al resto de unidades de su entorno en Asturias, Cantabria, Castilla y León, Galicia y País Vasco. La ya citada AALOG 21 hizo lo propio desde Córdoba y Granada a todas las unidades de Andalucía, y la 41 desde Zaragoza, donde tiene su base, a las

Los medios de la BRILOG han recorrido casi 220.000 kilómetros y movido cerca de 700 toneladas de material

de Aragón, Cataluña, Navarra y La Rioja. Esta unidad también apoya la gestión del albergue provisional para personas vulnerables instalado en la Fira de Barcelona.

En conjunto, las unidades de la Brigada Logística han recorrido casi 220.000 kilómetros, transportado más de 700 toneladas de material por gran parte del país, indica el teniente coronel Jesús Leal, de la BRILOG. «Nuestra boina verde se ha visto en 37 provincias».

J. L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz